

TIPO REFERENCIA: Papeles

TÍTULO: **Las escondidas**

AUTOR: Godofredo Iommi

EDICIÓN: --

PÁGINAS: 6

IMÁGENES: 6

FORMATO: 21 x 27 cm.

LUGAR: --

FECHA: 1947

COLECCIÓN: Poesía

FONDO: Iommi-Amunátegui

CONJUNTO: Carpeta Celeste

NÚMERO INGRESO: 017

NOTA EDICIÓN: Versión original mecanografiada. Poema perteneciente al conjunto editado con el título *Fuese* (Escuela de Arquitectura UCV, Viña del Mar 1984). En la primera página se lee manuscrito «17» y «1947»; y en la sexta página: «1947».

CLAVE: Iommi / Poesía / Iommi-Amunátegui / Carpeta Celeste /  
Las escondidas / 1947 / 017 /

CÓDIGO: **IOM-POE-IAM-CCE-ESC-947-017**

origen desde pag 6 correspondiente  
a original pag. 63

1

1947

17

LAS ESCONDIDAS

Con

la paz audaz,

las plumas

que corren por los lados

o el lugar del viento

o una hora apoyada entre las manos

Tiendo los ojos encima

hasta parecerlos al agua

ella

que puede nacer de una persona

como actos

encontrados por la luz junto a las cosas.

2

- porque bien que ellos,

vuestras formas,

bien que no me parecen,

destituida,

y rosas sobre las mesas,

atareadas

una afirmacion tan simple

hace durar y durar el viento sobre la calle

se deja pasar el aire

entre tus pelos,

las distancias

que se van

cerrando

puras

bajo pequenos

arboles con hojas

y todavia

los burros grises dejan con sus ojos las maletas

delante de uno.

17

3

las rayas salen de la mirada

se endurecen las cosas junto a ellas

y otros cuerpos nuevos

entre guías

que tienen muy buenas cartas de recomendación

las imágenes veloces se aplacan entre

panes

y una voz desaparece en la promesa

- descorro el aire

junto a ciertos huérfanos

con escarapelas y rodillas tristes

ataviadas por el domingo

porque la claridad se entorpece de rama en rama

hasta hacerse una

ciudad y otra y otra

y el itinerario

levanta un día

en la garganta.

4

Entonces caminan una misma noche  
y abro las manos  
para ver si alcanza un llanto  
a tocar las maderas

- si pasara la noche separada de sus formas  
en cuyo termino tiembla tu saludo

Hermana antigua oimos  
con la cabeza unida abria el portario delicado  
junto a tus pies  
como el agua  
que mas tarde yo volveria  
a mirar cara de cara  
distante.

Nos llamamos  
con ciertos convenios heredados en el nah  
- el jardin se vuelve morado -  
Subamos las manos  
dadas vuelta como el ojo en la fuente  
y naturalmente  
ella pone la espada blanca sobre la mesa.

5

No es posible  
absuelto por tus ademanes en el vano de la puerta  
hacia la poca luz de este verano  
"El ha llegado" - dicen- cuando los objetos se golpean  
y apresuran sus nombres.

Quiero doblar su juego  
unirme al susurro  
que hace un color cuando pasa a otro  
Volver a decir que todo lo recibo  
contra el sol  
o se roba en la oscuridad  
un apercibimiento nocturno  
como las triadas  
con el antebrazo claro que gira y se abre  
sobre las cabezas grises  
que siguen esperando un turno en la plaza  
con dulzura.

6

Las rejas de fierro se sueltan  
 detras  
 hasta el ultimo jubilo  
 y nos damos alcance  
 en la generosa capa de sus senos  
 abiertos  
 al abismo que se lleva flotando  
 los ninos cantantes de ojos azules.

El resplandor de los vidrios no puede ocultarle,  
 la curva borda este dia  
 y ellos se posan con livianura  
 en la voz que a nadie recuerda.

Describen un alrededor  
 la amenaza alzada y blanca  
 y sinembargo

no puede decirse que no sean  
 de estos lugares  
 y vuestros cierros tiernos  
 y agiles vecinos que deslizan  
 esperando como ellos que vuelva  
 esta pureza detenida, cerrada  
 que dura en todas las sombras

como el paisaje que comienza a vivir cuando yo  
 llego.

1947

p.1

Con  
la paz audaz,  
las plumas  
que corren por los lados  
o el lugar del viento  
o                    una hora apoyada entre las manos

Tiendo los ojos encima  
hasta parecerlos al agua  
ella  
que puede nacer de una persona  
como actos  
encontrados por la luz junto a las cosas.

p.2

– porque bien que ellos,  
vuestras formas,  
bien que no me parecen,  
destituida,  
y rosas sobre las mesas,  
atareadas

una afirmación tan simple  
hace durar y durar el viento sobre la calle

                  se deja pasar el aire  
entre tus pelos,  
las distancias  
que se van  
cerrando  
puras  
bajo pequeños  
árboles con hojas

y todavía  
los burros grises dejan con sus ojos las maletas  
delante de uno.



p. 3

las rayas salen de la mirada  
se endurecen las cosas junta a ellas

y otros cuerpos nuevos  
entre guías  
que tienen muy buenas cartas de recomendación

las imágenes veloces se aplacan entre  
panes  
y una voz desaparece en la promesa  
- descorro el aire  
junto a ciertos huérfanos  
con escarapelas y rodillas tristes  
ataviadas por el domingo  
porque la claridad se entorpece de rama en rama  
hasta hacerse una  
ciudad y otra y otra  
y el itinerario  
levanta un día  
en la garganta.

p. 4

Entonces caminan una misma noche  
y abro las manos  
para ver si alcanza un llanto  
a tocar las maderas  
- si pasara la noche separada de sus formas  
en cuyo término tiembla tu saludo  
Hermana antigua oímos  
con la cabeza unida abría el portario delicado  
junto a tus pies  
como el agua  
que más tarde yo volvería  
a mirar cara de cara  
distante.

Nos llamamos  
con ciertos convenios heredados en el pan  
- el jardín se vuelve morado -  
Subamos las manos

dadas vuelta coma el ojo en la fuente  
y naturalmente  
ella pone la espada blanca sobre la mesa.

p. 5

No es posible  
absuelto por tus ademanes en el vano de la puerta  
hacia la poca luz de este verano  
“El ha llegado” – dicen – cuando los objetos se golpean  
y apresuran sus nombres.

Quiero doblar su juego  
unirme al susurro  
que hace un color cuando pasa a otro  
Volver a decir que todo lo recibo  
contra el sol  
o se roba en la oscuridad  
un apercibimiento nocturno  
como las tríadas  
con el antebrazo claro que gira y se abre  
sobre las cabezas grises  
que siguen esperando un turno en la plaza  
con dulzura.

p. 6

Las rejas de fierro se sueltan  
detrás  
hasta el último júbilo  
y nos damos alcance  
en la generosa capa de sus senos  
abiertos  
al abismo que se lleva flotando  
los niños cantantes de ojos azules.

El resplandor de los vidrios no puede ocultarle,  
la curva borda este día  
y ellos se posan con livianura  
en la voz que a nadie recuerda.

Describen un alrededor  
la amenaza alzada y blanca  
y sin embargo

no puede decirse que no sean  
de estos lugares  
y vuestros cielos tiernos  
y ágiles vecinos que deslizan  
esperando como ellos que vuelva  
esta pureza detenida, cerrada  
que dura en todas las sombras

como el paisaje que comienza a vivir cuando yo  
llego.

